

LA CIUDAD JARDÍN DE TARRAGONA: UN PROYECTO DEL ARQUITECTO PAU MONGUIÓ I SEGURA

ELENA DE ORTUETA HILBERATH

Hay que vivir en comunicación perpetua con el cielo azul, con luz esplendorosa, con el sol embriagador, con el aire embalsamado por los efluvios de árboles, plantas y flores...

EMILIO CASTELAR

LA ciudad jardín diseñada por Pau Monguió significó la primera propuesta en Tarragona de modernizar la ciudad al intentar ruralizar la vida ciudadana; siguiendo los postulados de las corrientes urbanísticas en boga patrocinó y promovió la creación de una ciudad jardín. Para su elaboración y puesta en marcha no buscó el respaldo de ningún tipo de institución. El cliente pasó a ser una pieza clave en el desarrollo del proyecto al adaptarse el arquitecto a sus necesidades y gustos. El aspecto final, según el arquitecto, sería el de “*un gran parque sembrado de casas para la vivienda*”.¹ Pero en la actualidad el diseño se ha adulterado debido a la especulación del terreno y a la transformación de viviendas unifamiliares en casas de pisos, causado en parte por el vacío legal que ofrecían las ordenanzas municipales para la conservación y transformación de las barriadas suburbanas.

La extensa bibliografía de época vinculada con la temática de la ciudad jardín –en el área del Mediterráneo español– editada en publicaciones seriadas (revistas especializadas y prensa) o no seriadas (folletos y ensayos) contrastan con la escasa resonancia que ha gozado el análisis del fenómeno ciudad jardín entre las investigaciones actuales.² Pero no todas las ciudades jardines corrieron la misma fortuna propagandística entre los medios del momento; es el caso de la ciudad jardín de Tarragona, trazada por Pau Monguió, sobre la cual no hemos encontrado todavía noticias críticas o descriptivas del proyecto, siendo las únicas referencias bibliográficas actuales relativas a un chalet situado en la c/ Huyà.³ Al contrario de otra ciudad jardín diseñada en la misma ciudad por Joaquim Maggioni para el Banco de Urbanización de Madrid: largas entrevistas, comentarios sobre el proyecto y anuncios sobre los diversos modelos de casas con sus facilidades para ser adquiridas ocuparon varias columnas de los periódicos locales. A pesar de toda esta publicidad el proyecto no se ejecutó. En ningún caso se ha realizado un estudio profundo y detallado de las mismas.

El crecimiento de los núcleos urbanos generó distintas iniciativas para solventar los problemas que originaba la concentración población-producción. A grosso modo podemos mencionar dos formas de ordenación urbana. Un primer tipo a gran escala patrocinado sobre todo por los Ayuntamientos al encarar el estudio del desarrollo de la ciudad hacia los municipios limítrofes considerando su posible integración; y un segundo tipo de planificación del suelo consistía en intervenciones concretas creando barriadas suburbanas preferentemente a la manera de ciudades jardines.

Dentro del primer tipo encontramos el proyecto del urbanista francés Léon Jaussely formulado a raíz del “*Concurso internacional de anteproyectos de enlaces de la zona de Ensanche de Barcelona y pueblos agregados*” (1903). En su propuesta cotejó las experiencias inglesas de ciudad jardín al proponer un cinturón verde rodeando la población que alternaba con zonas residenciales, bosques y paseos. Esto fomentó las edificaciones de villas de recreo en los alrededores de la ciudad dando lugar a una búsqueda de un nuevo estilo arquitectónico inspirado en las formas tradicionales de las viviendas rurales catalanas.

En relación a las barriadas urbanizadas al modo de ciudad jardín existen abundantes ejemplos. En el ámbito de nuestro Mediterráneo no se aplicaron estrictamente los postulados del creador de la ciudad jardín inglesa, Ebenezer Howard, el cual entendía la ciudad jardín como un núcleo independiente y autosuficiente formado por casas unifamiliares con su jardín (Letchworth y Welwyn), sino al igual que en otros países europeos como en Alemania fue entendida como un conjunto de casas con jardín situadas al final de un importante eje de comunicación. Un factor sustancial para una primera clasificación es el considerar la categoría social a la que estaban destinadas. Por un lado la ciudad jardín espaciosa formando conjuntos de edificaciones aisladas designadas a las clases acomodadas y por el otro lado edificaciones en hilera con escasas dimensiones pensadas para las clases más desfavorecidas.

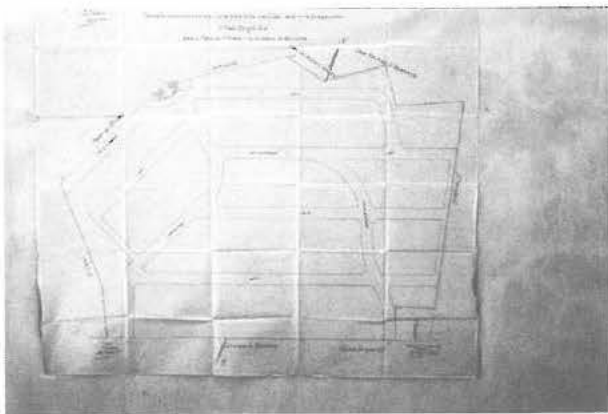
En el primer grupo encontramos abundantes ejemplos repartidos por el litoral mediterráneo: en Roses el proyecto frustrado de convertir los terrenos de la antigua Ciudadela en ciudad jardín (ca. 1916), en Vilanova i la Geltrú de transformar el paraje denominado “Ribes Roiges” en ciudad jardín por el arquitecto Josep M.^a Miró Guibernau (ca. 1917), en Barcelona la ciudad jardín de Pedralbes respaldada por la Sociedad Anónima San Pedro Mártir, en la cual colaboraron varios arquitectos (ca. 1918), en Sitges la ciudad jardín financiada a través de la Sociedad Terramar, cuyo diseño se debió al arquitecto Josep Carbonell i Gener (1920), en Sant Andreu de Llavaneras la ciudad jardín trazada por Josep Puig i Cadafalch (ca. 1920) etc. Algunas veces este tipo de urbanizaciones se acogían a la nueva ley de casas baratas: en Barcelona la Cooperativa de Periodistas en Horta (1914), en Alicante la Cooperativa General Marvá (ca. 1924) etc.

Dentro del segundo grupo, mucho más modestas, destaca la labor desempeñada por la Cooperativa de Casas Baratas creada

¹ AHMT, *Policía Urbana 1920*, Exp. 20 “Autorizando a Pablo Monguió Solé para convertir en ciudad jardín unos terrenos lindantes con la carretera de Castelló”, Memoria del proyecto 19-7-1920, p. 6v. s/sig.

² Una breve aproximación la encontramos en AAVV: *Noucentisme i Ciutat*, Barcelona: Electa, 1994.

³ J. R. Costa Palleja: “Pau Monguió i Segura, Arquitecte Tarragoní. (Una aproximació des de la documentació municipal)” en *Recull Pau Monguió i Segura (1865-1956)*, Tarragona: Estació de Recerca Bibliogràfica i Documental “Margalló del Balcó”, 1988, pp. 7-12. Y J. M. Buqueras i Bach: *Arquitectura de Tarragona des del segle XII*, Tarragona: Ajuntament de Tarragona, 1991, p. 98, fig. p. 96.



I. Plano de alineaciones que se proyectan para formar una ciudad jardín en la finca que posee Don Pablo Monguió i Solé entre el Paseo de San Antonio y la carretera de Barcelona. 1920. Pau Monguió i Segura (AHMT). 93 x 110 cm.

en 1912 Fomento de la Propiedad que levantó varias barriadas en: Barcelona (barrio de Sans, barrio Sant Andreu...), Sitges, Premià de Mar etc. todas ellas dirigidas por el arquitecto Juli M.^a Fossas (ca. 1920). Hemos de tener en cuenta que también se intentaron aplicar en el Mediterráneo los criterios de urbanización del ideólogo madrileño Arturo Soria Mata, inventor de la *ciudad lineal*. Arturo Soria Mata proponía ruralizar la ciudad y urbanizar el campo en la medida que ideó la creación de casas con jardín a lo largo de los ejes importantes de comunicación. Fue la misma Compañía Madrileña de Urbanización la que diseñó: la ciudad lineal Reus-Tarragona-Salou (1928), o la ciudad lineal Vilanova i la Geltrú-San Vicenç de Calders (1921), con escasos resultados.

Tarragona, al igual que otras ciudades del ámbito del Mediterráneo –en el tercer lustro del siglo actual– necesitaba un incremento del terreno edificable ya que resultaba totalmente insuficiente el ensanche de población aprobado en 1857. La primera acción partió del Ayuntamiento al encargar a su arquitecto municipal Josep M.^a Pujol de Barberà la redacción de un plan de urbanización de los alrededores de la ciudad aprobado por Real Decreto el 13 de junio de 1922. La propuesta significaba un crecimiento urbano hacia la zona Oeste de la población compuesto por un trazado geométrico en cuadrícula continuando el quehacer del diseño del ensanche anterior.

Pero no todas las iniciativas partieron de entidades públicas sino que existieron propuestas privadas de planificación del territorio para la ciudad de Tarragona. Si el arquitecto municipal había decidido en 1919 ensanchar la población hacia el Oeste al ofrecer esta zona el menor número de desniveles, la iniciativa privada se decantó por urbanizar el lado Este de la ciudad. El pionero en la propuesta fue Pau Monguió (1920), quien emplazó su ciudad jardín a la entrada de la población entre la carretera de Barcelona y el paseo de Sant Antoni, cerca del “futuro” Parque del Miracle (1920). Las posibilidades de la zona impulsaron a una importante entidad financiera del momento como el Banco de Urbanización la creación de una ciudad jardín lindante con el camí de la Rabassada, el ferrocarril de M.Z.A. y el barranco del Miracle (1924).

Estos proyectos de urbanización no ofrecieron resultados inmediatos. El incremento de viviendas emplazadas en la zona del ensanche empezó a ser factible a partir de 1924, en cambio

tendremos que esperar a la década de los años treinta para observar el crecimiento paulatino de chalets en la ciudad jardín proyectada por Pau Monguió. Por ello el Consistorio en 1920 con el propósito de mejorar la situación deplorable de las clases más desfavorecidas de la ciudad instó al Ministerio de Trabajo con el fin de lograr la creación de una Junta de Casas Baratas. En dicha instancia se describió la crisis de la vivienda que sufría la ciudad: “*el excesivo aumento que han sufrido los alquileres en esta localidad, la casi paralización de las construcciones de edificios destinados a habitaciones, y aun las escasas reformas de las existentes de propiedad particular que en su mayor parte carecen de toda condición higiénica, al alza incesante de los mantenimientos, el estado ruinoso de gran número de casas, señaladamente las que ocupan la zona antigua de esta antigua Ciudad, y otras muchas causas que contribuyen a hacer mas deseable el llevar a cabo la empresa proyectada*”.⁴ Con la lectura de la prensa diaria de la época hemos podido corroborar estas frases.⁵

Nuevamente fue la iniciativa particular con la creación de asociaciones: Unión de Inquilinos de Tarragona (1923), Compañía Tarraconense de Construcciones Económicas (1923), La Colectiva (1927), La Tarraconense (1929)... las que incentivaron la construcción de casas para obreros, eso sí respaldadas por la legislación de Casas Baratas. Las primeras viviendas obreras más significativas ubicadas en la c/ Lleida del nuevo ensanche se construyeron siguiendo el diseño de Francesc Monravà (1924). Formaban un conjunto de 16 viviendas de escasísimas dimensiones dispuestas en hilera establecidas a lo largo de un pasaje particular, de las que se comentó: “*más que chalet resultarán aquellos minúsculos edificios verdaderas jaulas de seres humanos*”.⁶ En cierta forma se veía peligrar el nuevo ensanche al edificarse viviendas humildes y no grandes edificios representativos del potencial y esplendor económico de la ciudad.

El emplazamiento elegido por Pau Monguió para la ciudad jardín significaba un embellecimiento de los accesos a la ciudad y ofrecía la posibilidad de vivir en contacto con la naturaleza admirando los nuevos inventos de la técnica, como nos lo describe su propio autor: “*Esta finca, además de poseer las excelentes condiciones que disfruta toda esta región, su configuración especial y su declive, le asemejan a un anfiteatro en el que, desde todos sus puntos, los espectadores dominan la vista, que en este caso especial es el mar, pudiendo contemplar desde la misma, todos los sistemas de locomoción y transporte que ha inventado el hombre para su servicio y comodidad, por cuanto la carretera y el ferrocarril á Barcelona nos ofrece todos los modelos referentes á la locomoción y tracción terrestre y el mar, los que aprovechan la vía universal, para establecer la comunicación entre los hombres que habitan apartadas regiones*”.⁷ Las posibilidades de expansión urbana de la ciudad de Tarragona eran conocidas por nuestro artífice ya que con anterioridad, mientras ocupaba el cargo de arquitecto municipal, redactó el “*Proyecto de las obras que faltan para la total urbanización del Ensanche parcial de Tarragona*” (1894) dibujado según el plan ratificado en 1857. Esto le permitió estudiar la gestación de la moderna Tarragona con sus posibles puntos de dilatación y ver los problemas al aplicar un trazado en cuadrícula en terrenos con abruptos desniveles.

La primera propuesta de trazado viario para la ciudad jardín fue formulada el 19 de julio de 1920 (fig. 1). Los terrenos lindaban al Norte con el paseo de Sant Antoni, casón del jardín (derribado) y Casa Provincial de Beneficència (actual Diputació); por el Este la finca del Sr. Verdol y el Sr. Salvadó; al

⁴ Vid. cit. 1, pp. 3v-4.

⁵ C. Gómez Cruz: *La ciutat de Tarragona a l'època de la dictadura de Primo de Rivera; aspectes de la vida urbana*, Tarragona: Cercle d'Estudis Històrics i Socials “Guillem Oliver”, 1994, pp. 73-77.

⁶ *Diario de Tarragona*, n.º 91, 19-4-1925, p. 2.

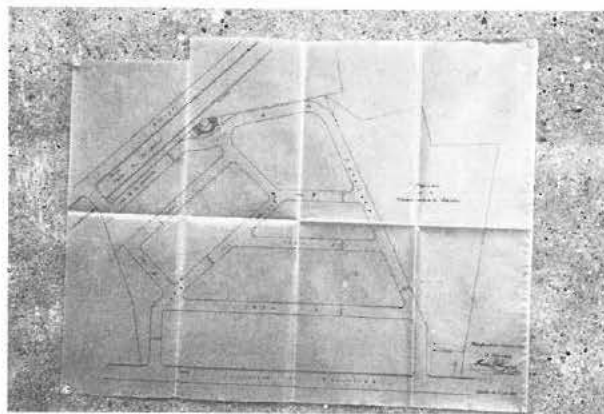
⁷ AHMT, *Fomento 1919/1920*, Exp. 25 (1920) “Para la construcción de casas baratas”, Instancia del Ayuntamiento 23-10-1920, s.p. s/sig.

Oeste la finca del Sr. Clavell y por el Sur la carretera de Tarragona a Barcelona y el Sr. Salvadó. Por la segunda proposición se urbanizaba una menor extensión de terreno, al haber tenido que vender el 6 de octubre de 1923 un pedazo de tierra a la Mancomunitat debido a la necesidad de ampliar las instalaciones de las dependencias de la Casa Provincial de Beneficencia como el Pabellón de Ancianos. Primordialmente esta reducción de la superficie afectó al cambio del trazado de las vías y al retraso en la construcción de la misma. Pero la ilusión puesta en el proyecto dio lugar a que el 25 de octubre de 1924 (fig. 2) diseñara el cambio de alineaciones de la ciudad jardín aprobado por el Consistorio el 30 de diciembre del mismo año.

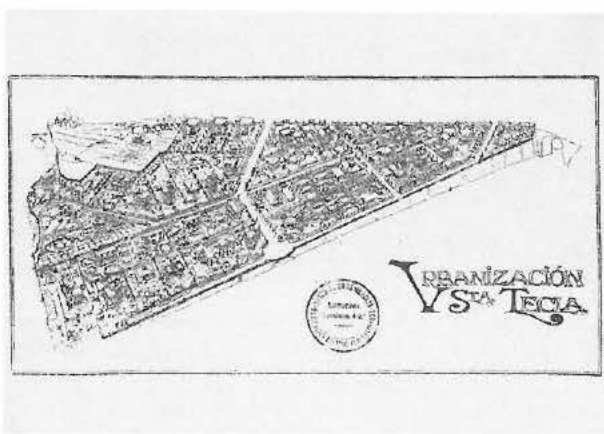
Si confrontamos la proposición de 1920 con la definitiva de 1924 advertimos que al reducir el área de la mencionada ciudad jardín por el lado Este se han suprimido dos manzanas y parte de una tercera obligando a modificar la alineación de la c/ Rabassada (actual camí de Beneficència), de configuración originariamente curva, para dar paso a un trayecto dominado por las líneas rectas. En este segundo proyecto se perdió gran parte de los efectos artísticos generados por la línea curva, acercándose como diría el autor al "antiestético y repulsivo sistema de la cuadrícula con sus monótonas e invariables calles".⁸ Esta segunda solución fue elogiada en el informe del arquitecto municipal: "satisface mucho mejor las necesidades que el anteriormente aprobado por adaptarse mas a la configuración del terreno y a las necesidades del tránsito rodado, al propio tiempo que ofrecerá unas perspectivas de mas bello efecto",⁹ claro defensor del sistema geométrico como había demostrado en su proyecto de ampliación de la zona de Ensanche.

La otra ciudad jardín, bautizada *Urbanización Santa Tecla* (fig. 3), fue dibujada por el arquitecto Joaquim Maggioni i Castella. El promotor de la urbanización, la entidad bancaria Banco de Urbanización, condicionó el diseño al acordar un trazado en cuadrícula compuesto por el mayor número de parcelas regulares. La topografía del terreno ofrecía unas características similares al de la ciudad jardín diseñada por Pau Monguío, es decir, se trataba de una zona con considerables desniveles, por ello al aplicar el sistema en cuadrícula, sin realizar apenas desmontes, dio lugar a una propuesta de trazado viario con pendientes muy forzadas, siendo el proyecto redactado el 23 de abril de 1924 inadmisibles para su aprobación. Siguiendo las directrices del arquitecto municipal se suprimió la calle en proyecto llamada Cardenal Barraquer y se prolongó la calle propuesta de Julio Antonio (agosto 1924). El trazado plantea un potente eje longitudinal que vertebra la organización del viario secundario, semejante a la ciudad jardín diseñada en Vilanova. La ordenación parcelaria estaba compuesta fundamentalmente por solares cuadrados de unos 350 m² dispuestos a lo largo de vías de seis o siete metros y medio de ancho. Además se impuso al constructor el retrasar dos metros la fachada de la alineación de la calle, al igual que la otra ciudad jardín tarraconense.

En la memoria de la *ciudad jardín Monguío* se analizó: sistema de urbanización a adoptar, agrupación de los edificios, rasantes, nombres de las calles, ancho de las calles, sección transversal de las calles, alcantarillado, servicio de aguas potables y excepciones. El arquitecto se preocupó por crear un espacio saludable e higiénico advirtiendo de la importancia de una buena conducción de aguas residuales que en el solar de Pau Monguío Solé no ofrecían grandes inconvenientes debido a las pendientes naturales del terreno. Las aguas potables procedían de la canalización de la ciudad empalmada en la tubería del paseo de Sant Antoni. En la práctica la transformación de unos terrenos yermos en ciudad jardín fue lenta, primero se expropiaron algunos terrenos, luego se paralizaron las obras en



2. Proyecto de reforma del trazado de la ciudad jardín. 1924. Pau Monguío i Segura (AHMT). 45 x 58 cm.



3. Croquis de la Urbanización Santa Tecla. 1924. Joaquim Maggioni (AHMT). 21 x 32 cm.

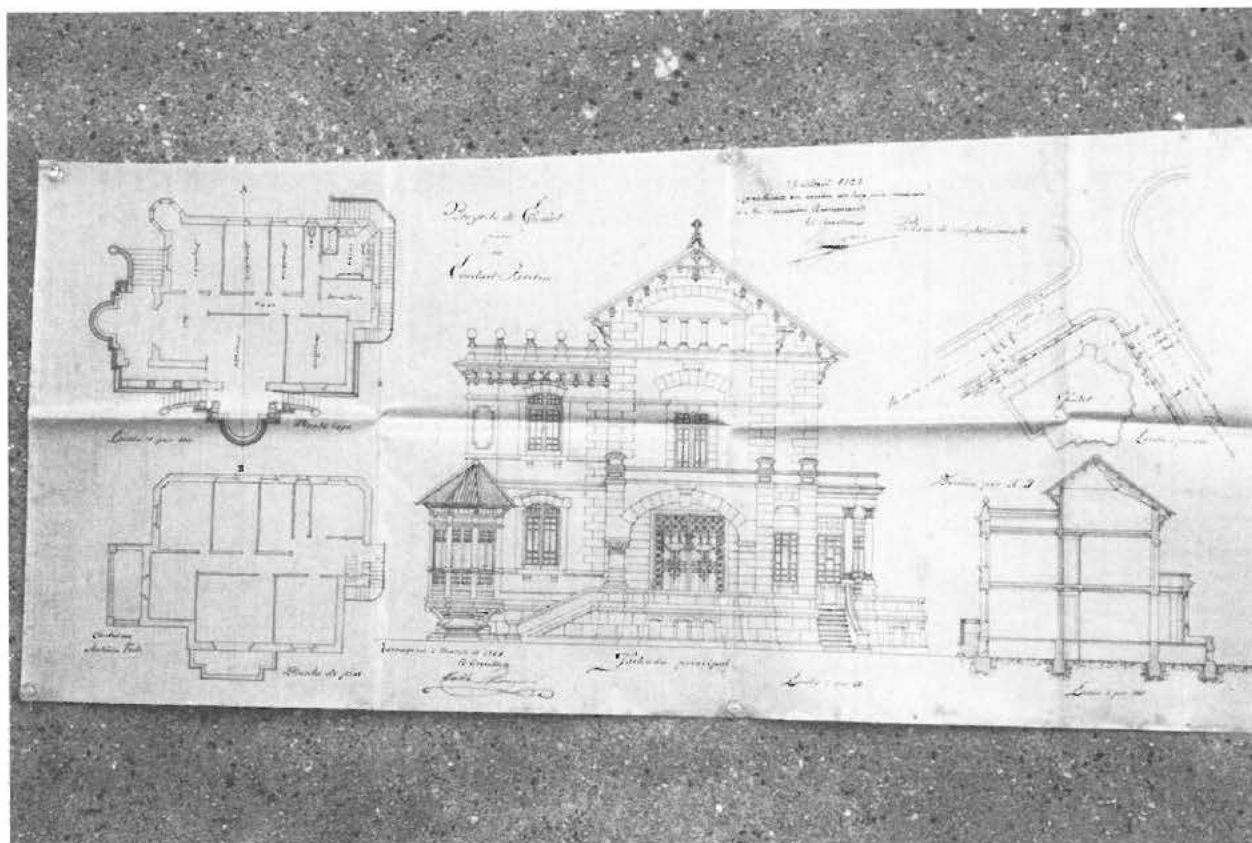
1930 por una denuncia particular, además el promotor se enfrentó con diversas oposiciones de particulares... Así se entiende que hasta 1935 no se resolviera un problema tan elemental como el de las cloacas.

Pau Monguío no consideró en su proyecto ni la parcelación ni el diseño de unos chalets modelo. Los edificios tan sólo deberían estar rodeados de terreno libre para poderlo dedicar al arbolado o plantas de jardín. Asimismo el Ayuntamiento, apoyándose en lo propuesto por el mismo arquitecto, limitó la altura de los edificios hasta el pretil oriental del paseo de Sant Antoni, pudiéndose edificar a partir de siete metros de distancia del muro de contención, además el aspecto de la fachada posterior de la casa debería tener la misma distinción que la fachada principal. No existió en ningún momento una estandarización de las tipologías constructivas. El resultado final fue una urbanización donde predominó la diversidad sobre la homogeneidad.

Sobre la traza urbana marcada por el viario se definió la morfología particular de la *ciudad jardín Monguío* por presentar manzanas estrechas y alargadas con un esquema de parcelación general; se divide la manzana a lo largo de su eje y se subdivide transversalmente sin necesidad de formar un tejido geométrico uniforme. El tamaño resultante de la parcela oscila entre los 290 m² hasta los 740 m², vinculada la superficie con

⁸ Vid. cit. 1, p. 5v.

⁹ AHMT, *Policia Urbana 1924*, Exp. 1 "Sobre reforma de las alineaciones del plano de la ciudad jardín solicitada por don Pablo Monguío Segura", Informe de Josep M.ª Pujol de Barberà, 20-11-1924, s.p. s/sig.



4. Proyecto de chalet para Antoni Fonts i Barberà en la ciudad jardín. 1925. Pau Monguío i Segura (AHMT). 31 × 74 cm.

el terreno edificado y su emplazamiento. Las parcelas de mayor extensión se dispusieron a lo largo de la arteria principal, la carretera Barcelona-Tarragona. Además una ubicación privilegiada tenían las parcelas situadas en las esquinas. En ningún momento se pretendió la sobreexplotación del suelo construyendo edificaciones en hilera o casas familiares agrupadas en cuatro. Lamentablemente no toda la ciudad jardín se urbanizó antes de la guerra civil, por ello se definió sólo parte del parcelario. El proceso de urbanización comenzó en las parcelas lindantes con la carretera a Barcelona y se continuó por su paralela (actual c/ Saragossa).

Al diseñar la ciudad jardín Pau Monguío consideró la anchura que deberían tener las calles según las necesidades del tránsito rodado. Al tratarse de una zona residencial con escasa circulación aplicó una amplitud de cinco metros a la calzada al igual que las carreteras de tercer orden y para el servicio de peatones una acera de un metro de ancho a cada lado, a excepción de la c/ Rabassada (actual camí de Beneficència) de siete metros de calzada. El arbolado se situaría entre la alineación del ancho total de la vía y la fachada del edificio con una distancia mínima de dos metros. La longitud de las calles fluctúa aproximadamente entre los 150 m y los 50 m. En definitiva, propuso un trazado viario formado por vías poco anchas y cortas.

Las distintas soluciones constructivas fueron elaboradas por tres técnicos: el promotor Pau Monguío i Segura con doce proyectos, su hijo Pau Monguío i Fonts con cinco proyectos y el hijo del arquitecto municipal Antoni Pujol i Sevil con dos proyectos. El número de proyectos señalados coinciden con la obra atribuida por nosotros pero no con la obra firmada. Pau Monguío i Segura firmó el plano "Proyecto de casa en la ciudad jardín", de 1934 para Jaume Melic, diseñado por Pau Monguío i Fonts, y el diseño "Proyecto de casa en la ciudad

jardín", de 1932 para Cristòfol Domínguez y Francesca Teixell; firmó primero el padre borrando su firma para plasmar la del autor del proyecto Pau Monguío i Fonts. Este intercambio de firmas entre padre e hijo arquitectos también lo hemos podido constatar en diversos diseños de obra particular planificada para la ciudad de Tarragona por Josep M.^a Pujol de Barberà y signada por su hijo Antoni Pujol i Sevil sobre todo a partir de 1930, coincidiendo con la jubilación del arquitecto municipal de Reus Pere Casellas i Tarrats. Además el diseño de "Casa para María del Pilar Fonts en el terreno lindante con la carretera de Tarragona a Barcelona Kilómetro 1 Hectómetro 4 y 5" (1929) firmado por Pere Casellas i Tarrats pero diseñado por Pau Monguío i Segura.

Pero volvamos primero a la memoria del proyecto de ciudad jardín redactada por Pau Monguío, así como abunda información sobre el sistema viario (alineación, rasantes, anchura...) el creador no atendió los posibles resultados estilísticos a que deberían responder los alzados. Tan solo puntualizó tres aspectos; las viviendas serían aisladas: "los edificios rodeados de terreno libre... haber ricas y lujosas fincas al lado de modestas construcciones cada una dentro de su propio recinto"; cercadas por verjas: "unos zócalos o poyos de 0'50 m. de ancho por 0'045 m. sobre los que se levantara la verja afianzada en montantes de obra de fábrica ó de metal. La verja deberá quedar retirada de la vía pública 0'4 m. de este modo quedará resuelta la manera de poder proporcionar asientos a los transeuntes sirviéndose de la verja de respaldo", y el número de habitaciones "se tendrá en cuenta en que pueden tener acceso por una sola calle ó por dos. En el primer caso, podrá haber, como máximo, dos habitaciones por piso y en el otro caso, hasta cuatro por piso".¹⁰ Si comparamos lo redactado con los diseños de los chalets de Pau Monguío i Segura abundan las construcciones aisladas aunque proyectó tres pareadas

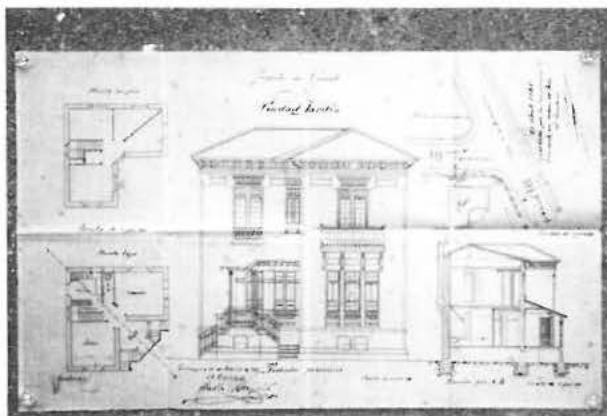
¹⁰ Vid. cit. 1, pp. 6v, 9v y 7v.

para Maximilià Ramos (1931), Joaquim Guinovart (1931) y Manel Combalia - Jaume Melic (1932), para estos últimos propietarios diseñó también Pau Monguío i Fonts un duplex pero con distinto emplazamiento (1933). En ningún caso dibujó el alzado de las verjas propuestas. La distribución de la planta presentó múltiples combinaciones y no ajustó el número de habitaciones a dos por planta si daba a una única calle, como podemos observar en el proyecto de vivienda para Maximilià Ramos (1931).

El joven arquitecto Joaquim Maggioni, imbuido en las nuevas tendencias formales, comentó: "no habríamos de incurrir en ninguna exageración estética; los sistemas constructivos que pensamos utilizar son los mismos que han seguido nuestros maestros ya que no admiten ninguna modificación por ser perfectos y el gusto de cuantas construcciones se proyectan corresponderá en lo realizable con lo típico y regional de nuestros antecesores".¹¹ Esta búsqueda de soluciones constructivas autóctonas ya se experimentaba en el resto de Europa, en concreto en Inglaterra con la evolución de los *cottages*. En el ámbito mediterráneo se valoró la arquitectura popular de la zona al adoptar la cubierta morisca y las fachadas blancas valorando su sencillez y economía, complementándose su decoración, a veces, con formas clásicas. Esta vuelta a lo clásico causó entre nuestros arquitectos un retorno hacia las maneras italianas, reflejándose en una admiración por las ornamentaciones barrocas, en concreto en la realizada en la obra brunellesquiana. Además esta búsqueda se plasmó en la interpretación de la obra de la secesión vienesa reflejándose en el uso de formas geometrizarantes combinadas con caprichosos diseños.

Estas nuevas corrientes estilísticas convivieron conjuntamente; el arquitecto adoptó una tendencia u otra dependiendo de lo requerido por el cliente y según sus preferencias. En la *ciudad jardín Monguío* se propusieron todo tipo de chalets, evolucionando sus edificaciones hacia modelos propios de la arquitectura moderna. La obra de Pau Monguío i Segura dibujada entre 1925 y 1935 se decantó primero por una tipología noucentista —casa para Antoni Fonts i Barberà ubicada en c/ Miracle (actual c/ Ribes) trazada en 1925, lamentablemente no se realizó— (fig. 4), aunque también admitió diseños inspirados en la vivienda rural —casa para don Josep Amorós en la c/ Saragossa diseñada en 1929— modificando su estilo hacia una nueva arquitectura —casa de Emili Tost en c/ Huyà de 1935—. En cambio, Pau Monguío i Fonts prefirió tomar como punto de partida los modelos de la secesión vienesa —casa de Gabriel Fabà emplazada en la c/ Saragossa diseñada en 1932— aunque también optó por formas propias de las construcciones rurales —casa para Ramón Guinovart situada en la c/ Rabassada (actual baixada de la Beneficència) proyectada en 1933— destacaba de esta última su decoración a base de esgrafiados. Por último, Antoni Pujol i Sevil tomó en sus dibujos algunas características propias de la casa agraria —casa para Teodora Hernández Escribano en la carretera de Barcelona de 1930—.

En la otra ciudad jardín diseñada por Maggioni se formularon modelos de casas cuyos costes oscilaban entre las 5.000 y



5. Proyecto de chalet para Josep Rovira i Colóm en la ciudad jardín. 1925. Pau Monguío i Segura (AHMT). 29 x 48 cm.

las 20.000 pta. El arquitecto no imitó otros tipos difundidos por la entidad patrocinadora Banco de Urbanización como los diseños de: A. Sanz Marcos para el barrio de la Prosperidad en Madrid (1923) o los dibujos de D. J. de Sáenz Iturralde (1924), sino repitió formas tradicionales de la arquitectura rural mediterránea. Sus viviendas unifamiliares nos recuerdan el proyecto de chalet diseñado por Josep M.^a Martino Arroyo para *Terra-mar* en Sitges (1919).¹²

En planta se experimentó con diversas formas: rectangular, cuadrada o en forma de L. Se propusieron diversas soluciones de distribución según fuese la planta. Con planta en L destaca la solución de eliminar el pasillo al situar la entrada en el ángulo central —casa para Josep Rovira i Colóm en c/ Miracle (actual c/ Ribes) de 1925 (no se realizó) diseñada por Pau Monguío (fig. 5) o el chalet para Antoni Sanchez Meca en la *Urbanización Santa Tecla* diseñado por Joaquim Maggioni en 1924 en el camí de la Rabassada—; con planta cuadrada o rectangular se repartían las habitaciones alrededor de un patio central —casa para Manel Combalia - Jaume Melic en c/ Saragossa de 1932 (no se realizó)— o bien en chalets de mayor superficie se optó por los distintos cuartos a través del pasillo —chalet para M.^a Pilar Fonts en la carretera de Barcelona de 1928—. Una pieza clave para las diversas soluciones de planta lo constituyó la situación de la escalera bien en el centro de la edificación o bien a un lado, reflejándose normalmente en el alzado de la edificación por un cuerpo saliente.

Los aspectos analizados en los dos proyectos de ciudad jardín desarrollados para la ciudad de Tarragona han sido: promotor, diseñador, emplazamiento, trazado viario, parcelario, planta y alzado de la edificación. Partiendo de este esquema aplicado a otros ejemplos se podrá definir con mayor precisión la tipología de ciudad jardín propia de nuestro Mediterráneo; aunque esperamos con nuestro texto haber contribuido a su valoración.

¹¹ AHMT, *Ensanche 1924*, Exp. 28 "Don Juan Antonio López Serra. Solicita sean incluidos en el plan de Ensanche los planos que acompaña referentes a la urbanización de una finca propiedad de los consortes: don Augusto Serres y d.^a Victoria Sena", Memoria descriptiva, 23-4-1924, s.p. s/sig.

¹² AAVV: *El noucentisme un projecte de modernitat*, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, Generalitat de Catalunya, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1994, p. 251.